

## LAS BASES EVANGELICAS DE UNA ECONOMIA SOCIAL DEL MERCADO\*

Michael Novak\*\*

Para el profesor Novak existe un evidente retraso en el desarrollo del pensamiento económico de raigambre cristiana. Su trabajo es un intento por corregir esta insuficiencia, partiendo de la base que proporcionan algunas reflexiones de Jacques Maritain y de la voluntad de enfrentar preguntas que hasta ahora han quedado sin respuestas claras: ¿Con qué sistema económico es compatible el cristianismo? ¿Hasta qué punto el sistema de mercado recoge o expresa en el plano económico los valores de la moral cristiana? ¿Con qué sistema económico, en fin, es compatible la democracia?

“El régimen industrial heredado de Europa ha llegado a ser irreconocible ahora en este país. Ha sido reemplazado por nuevas estructuras económicas que aún están en proceso de elaboración y en estado de cambio, pero que entregan aspectos del pasado tanto del socialismo como del capitalismo. La libre empresa y los empresarios privados operan ahora en el contexto social, de un modo general, completamente diferente a aquellos del siglo XIX...”

Ustedes están avanzando en la noche, alumbrando con antor-

\* Traducido con la debida autorización de la revista *The Review of Politics* N° 43, julio 1981, págs. 355-380.

\*\* Profesor universitario e investigador del American Enterprise Institute. Entre sus libros destaca *The Spirit of Democratic Capitalism*, New York: American Enterprise Institute, Simon & Schuster, 1982. *Estudios Públicos* ha editado “Cultura y Capitalismo” y “El Espíritu del Capitalismo Democrático” (Selección) en sus números 4-5 de 1981 y 11 de 1983, respectivamente.

chas lo que a la humanidad le gustaría alumbrar; pero están quedando envueltos en la niebla de un enfoque meramente experimental y en una conceptualización meramente práctica, sin ideas universales que comunicar. Debido a la carencia de una ideología adecuada, no se pueden ver las luces que ustedes han encendido”.

Jacques Maritain, *Reflections on America*<sup>1</sup>

El mundo está ingresando a otra era de la economía. Virtualmente, todos los problemas importantes que preocupan a los gobiernos son de tipo económico: problemas del crecimiento y sus límites, alimentación y combustible, empleo e inflación, productividad y crecimiento demográfico, desarrollo y justicia. Los documentos oficiales de las iglesias, desde el *Rerum Novarum* (1891), muestran cada vez más preocupación por la economía. Sin embargo, en esta área el pensamiento cristiano, tanto filosófico como teológico, se ha desarrollado menos que la relación de la cristiandad con la economía.

De hecho, sólo ahora último se desarrolló una exposición de las raíces evangélicas de la democracia. En su pequeño clásico *Christianity and Democracy* (1948), Jacques Maritain mostró la consonancia entre la democracia y la cristiandad.<sup>2</sup> Mostró cómo las concepciones judeo-cristianas del individuo, la comunidad y el pecado con el tiempo conducían a las ideas y a la práctica —al *ethos*— que hacían concebible el reconocimiento de los derechos inalienables de los individuos en la política mundialmente. De este modo, en ese libro, Maritain trataba dos de los tres sistemas fundamentales y coordinados de una sociedad moderna, completamente diferentes: un sistema político y un sistema moral-cultural. En esta etapa de su desarrollo no estaba listo para tratar el tercer sistema importante, el sistema económico. Ya que actualmente la mayoría de los problemas graves en el gobierno de las democracias parecen surgir del sistema económico, es necesario analizar en forma más precisa el pensamiento de Maritain. Podemos ser incentivados a este esfuerzo por

<sup>1</sup> Jacques Maritain, *Reflections on America* (Nueva York, 1958), págs. 101, 108.

<sup>2</sup> Maritain sostiene su tesis de la siguiente manera: “Lo importante para la vida política del mundo y para la solución a la crisis de la civilización no es de ninguna manera pretender que la cristiandad esté ligada a la democracia y que la fe cristiana obligue a cada creyente a ser un demócrata; se afirma que la democracia está unida al cristianismo y que el impulso democrático surgió en la historia humana como una manifestación temporal de la inspiración del Evangelio (Jacques Maritain, *Christianity and Democracy*, Nueva York, 1948, p. 37).

el breve pero penetrante capítulo sobre la transformación del capitalismo en *Reflections on America* (1958).<sup>3</sup>

En su primer período, Maritain se preguntó acerca de los sistemas políticos con los que el cristianismo es compatible. Específicamente, preguntó si la democracia es una expresión natural del ethos cristiano. Por analogía, debemos preguntar con qué sistema económico es compatible la cristiandad. Específicamente, debemos preguntar si un sistema económico basado en los mercados e incentivos personales es una expresión natural del ethos de la cristiandad. También podemos plantear otra pregunta. ¿Con qué sistema económico es compatible la democracia? ¿Es el capitalismo una expresión económica natural de un orden democrático?

En estas preguntas queda implícito un triple concepto del orden social que hace a los sistemas de tipo democrático diferentes de todas las sociedades tradicionales o socialistas. En las sociedades tradicionales y socialistas no-democráticas,<sup>4</sup> el orden social es unitario. A una autoridad se le otorgan poderes en asuntos políticos, económicos y moral-culturales. En sociedades absolutamente diferentes, estos tres sistemas permanecen diferenciados, autónomos, interdependientes, pero separados. De suerte que nuestra pregunta clave tiene en primer lugar una naturaleza muy general. ¿Es una expresión natural de la tradición judeo-cristiana que una sociedad deba diferenciarse en tres sistemas distintos, unidos pero aun así distintos? Mi respuesta a esta pregunta es afirmativa. Es imposible ofrecer razones aquí para esta proposición.<sup>5</sup> Simplemente debemos suponer que es verdad, mientras investigamos las raíces evangélicas de uno de los tres sistemas: el sistema económico. ¿Tiene raíces evangélicas un sistema económico basado en mercados e incentivos?

En mi vida intelectual, tal como en la de Maritain, desde un principio comencé a creer que el socialismo democrático o la democracia social armonizaban con el cristianismo más que el capitalismo, al menos respecto de los ideales. Pocos temas son más comunes en la historia intelectual de Occidente que la denigración del capita-

3 Ver el capítulo titulado "Too Much Modesty, The Need for an Explicit Philosophy", *Reflections on America*, págs. 101-120.

4 En la práctica, las sociedades socialistas democráticas, como Suecia, Alemania Occidental e Israel, conservan mucho de las sociedades capitalistas democráticas. Las tradiciones intelectuales y políticas difieren —los recursos ético-culturales difieren— de tal modo que las sociedades diferentes enfocan estructuras similares de distinta forma.

5 Ofreceré dichas razones en mi próximo libro, cuyo título tentativo es *The Spirit of Democratic Capitalism*, programado para ser publicado en 1981 por Simon and Schuster. Este libro fue publicado en 1982. (Nota del editor).

lismo.<sup>6</sup> Entre las cosas “abyectas y despreciables” de este mundo (Isaiah 53), el capitalismo sobresale. Las razones son múltiples. Primero, por supuesto, el capitalismo tiene muchas fallas, distorsiones y efectos nocivos (como todos los sistemas rivales). En segundo lugar, como lo señaló Maritain,<sup>7</sup> carece de una teoría, en especial de una teoría moral. Su teoría ha quedado especialmente en manos de los economistas, cuya preocupación profesional radica menos en el sistema político y en el sistema moral-cultural que en el sistema económico en sí. Incluso allí, los economistas tienden a pasar por alto las dimensiones políticas y moral-culturales de las realidades económicas, limitándose tanto como les sea posible a las dimensiones económicas. En forma abstracta, este enfoque limitado puede ser útil. En la vida real distorsiona el entendimiento. En la práctica, el capitalismo tiene dimensiones políticas y ético-culturales de mayor importancia en el plano intelectual que las que le ha asignado cualquier teoría existente sobre él. Los filósofos y teólogos aún tienen que estudiar el capitalismo con la atención que merece la experiencia real.

En tercer lugar, la historia intelectual de las ideas capitalistas adolece de dos fallas internas y fuentes de distorsión. Desafortunadamente, la teoría del capitalismo se desarrolló primero en el contexto intelectual anglosajón del individualismo y del utilitarismo. De algún modo este contexto fue favorable para los economistas. Pero condujo a serios malentendidos entre los humanistas. El organismo social característico producido por el capitalismo no es del

6 Entre la poca pero cada vez más numerosa literatura sobre la propensión intelectual contra el capitalismo, cito la siguiente: F. A. Hayck, ed. *Capitalism and the Historians* (Chicago, 1954); Ludwig von Mises, *The Anti-Capitalistic Mentality* (South Holland Illinois, 1972); Ernest van den Haag, ed, *Capitalism: Sources of Hostility* (New Rochelle, N. Y. 1979); Michael Novak ed, *The Denigration of Capitalism: Six Points of View* (Washington, D. C. 1979), especialmente el capítulo de Edward R. Norman “Denigration of Capitalism: Current Education and the Moral Subversion of Capitalist Society” págs. 7-23.

7 Respecto de la necesidad de una teoría de “transformación del sistema económico” en América, Maritain escribe: “Este país no debería, ni lo hará, descartar el enfoque experimental, ya que es una bendición para él; pero... sería muy beneficioso para él desarrollar, al mismo tiempo, una formulación adecuada ideológica, una filosofía explícita, que exprese sus ideales en términos comunicables. Por supuesto, esto no significa que sea aconsejable crear una ideología en busca de propaganda, ¡Dios no lo permita! Significa que el desarrollo de un interés general en ideas y hechos universales es una condición presupuesta, sin la cual no pueden surgir posibilidades genuinas de comunicación intelectual” (*Reflections on America*, págs. 101-108).

todo individualista. La empresa es un organismo corporativo. Además, el motivo inherente del capitalismo como sistema no es el bienestar del individuo. Es el bienestar de toda la raza humana. Este motivo se expresa en el título del documento más importante en la historia del capitalismo, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Un estudio sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones) de Adam Smith (1776). Como lo expresa claramente el título, su intención va más allá del problema de los individuos, más allá del problema de Escocia o Gran Bretaña; apunta a ayudar a todas las naciones. Adam Smith es el creador de la idea de sostener una economía en desarrollo constante. Su punto de vista abarca el mundo entero en todas sus culturas. Sin embargo, se debe leer su obra sobre el sistema económico en el contexto de su libro anterior sobre el sistema moral-cultural, *The Theory of Moral Sentiments*, La Teoría de los sentimientos morales (1769), y de su trabajo sobre el sistema político, que dejó sin terminar a su muerte. El triple intento se presentó desde un principio.<sup>8</sup>

Lamentablemente, la tradición del individualismo y utilitarismo en Gran Bretaña impide que estas grandes perspectivas llegaran a ser mejor conocidas. El capitalismo creció en Gran Bretaña y Estados Unidos junto con la democracia, en un ethos profundamente saturado por un pluralista sistema judeo-cristiano moral, cultural y humanista. Por lo tanto, su práctica fue más compleja y más rica que la teoría individualista y utilitaria de la cual estaba embebida. Además, después de 1870, la tradición ignominiosa del darwinismo social —“la supervivencia del más apto”— hizo un daño tremendo a la teoría del capitalismo. De hecho, fue la transformación del capitalismo más allá de las ataduras del individualismo, utilitarismo y darwinismo social, lo que sorprendió a Maritain en América y cautivó su atención. En la práctica, el capitalismo no es lo que estos primeros capullos en los cuales estaba embebido le hicieron creer. Es una práctica en la búsqueda de una teoría precisa. Maritain apelaba en forma urgente dicha teoría. Sin embargo, aparte de unas pocas y breves notas, hizo poco por proporcionarla. Podemos apreciar una evolución similar en el pensamiento del gran teólogo americano

<sup>8</sup> Ver especialmente: William Letwin, “Adam Smith: Re-reading *The Wealth of Nations*”, *Encounter*, marzo 1976; Garry Wills, “Benevolent Adam Smith”, *New York Review of Books*, 9 de febrero de 1978; Irving Kristol, “Adam Smith and the Spirit of Capitalism” en *The Great Ideas Today: 1976* (Chicago: Enciclopedia Británica 1976); Jacob Viner, *Religious Thought in Economic Society*, eds. Jacques Melitz and Donald Winch (Durham, N. C., 1978); Thomas Wilson and Andrew S. Skinner, eds. *The Market and The State: Essays in Honour of Adam Smith* (Londres 1976).

Reinhold Niebuhr.<sup>9</sup> Será la tarea de nuestra generación el llevar estos comienzos tentativos a su realización en una teoría merecedora de esta práctica. Luego, considerando eso, los reformadores pueden llevar el sistema a una mayor realización de sueños de libertad, igualdad y justicia. Propongo proceder en tres pasos. Primero, es importante reflexionar sobre las mayores dimensiones humanas de los sistemas económicos. Segundo, debemos subirnos a los hombros de Maritain (y otros) para obtener ventaja de lo que ellos ya han logrado. En tercer lugar, podemos comenzar el estudio real de las raíces evangélicas de una economía social de mercado que hace uso de incentivos personales. Espero que los jóvenes estudiantes llevarán este esfuerzo adelante y lo terminarán.

### El Sistema Económico

Es un típico error pensar en el capitalismo como un sistema económico solamente. En forma análoga, es un típico error pensar en un sistema económico dejando al margen sus dimensiones políticas y ético-culturales. En la vida real, cada uno de nosotros es un agente económico. Pero a la vez, somos ciudadanos. Cada uno de nosotros busca a Dios, sigue su conciencia y busca la verdad y la comprensión. En concreto, tenemos tres dimensiones a la vez. Los seres humanos son animales económicos, políticos y ético-culturales simultáneamente. Por otra parte, a menudo resulta útil la frase de Maritain, "distinguer pour unir", distinguir para unir. Esto es cierto para un estudio intelectual, en que uno debe actuar paso a paso; no se puede hacer todo a la vez.

También es válido en la organización apropiada a una vida social concreta. Uno de los grandes descubrimientos modernos es la posibilidad —e incluso la necesidad— de la diferenciación en las instituciones sociales. Es un bien social practicar cierta separación entre la Iglesia y el Estado, autorizar la libertad de prensa, mantener

9 Ver el capítulo "Reinhold Niebuhr: The first Neo-Conservative", en mi reciente libro. *The Spirit of Democratic Capitalism*. Respecto del punto de vista maduro de Niebuhr ver especialmente: *The Children of Light and The Children of Darkness* (Nueva York, 1944), capítulo 3; "Why is Communism so Evil?" en *Christian Realism and Political Problems* (Nueva York, 1953) págs. 33-42; *Our Moral and Spiritual Resources for International Cooperation* (Nueva York, 1956), "Biblical Faith and Socialism: A Critical Appraisal", en *Religion and Culture*, ed. Walter Leibrecht (Nueva York, 1959) págs. 44-57. En el abandono del socialismo de Niebuhr, ver John C. Bennet, "Reinhold Niebuhr's Role in American Political Thought and Life", en *Reinhold Niebuhr: His Religious, Social and Political Thought*, eds. Charles W. Kegley and Robert W. Bretall (Nueva York, 1956) págs. 46-47; 125-150; John C. Cort, "Can Socialism Be Distinguished from Marxism?". *Cross Currents*, 29 (Winter 1979-1980), págs. 427-428.

a las universidades libres del control estatal: es decir, diferenciar el sistema político del sistema moral-cultural, permitirle a cada uno cierta autonomía, reconociendo que cada sistema depende del otro en algún sentido. Del mismo modo, fue un bien social importante el que los seres humanos comenzaran a separar la economía de los controles del Estado y proteger al Estado del control por parte de los intereses económicos. Es tan importante separar el sistema económico del Estado como separar a la Iglesia (y otras instituciones de índole moral-cultural) del Estado. El sistema económico, al igual que el sistema político y moral-cultural, está acreditado por cierta autonomía, aunque debemos reconocer que éste también depende de los otros dos sistemas, tal como éstos también dependen de aquél. Es bueno que los seres humanos tengan una trinidad de sistemas, cada uno distinto de los otros dos, incluso al estar unidos para formar un único orden social.

Cada uno de estos tres sistemas tiene sus propias instituciones, rituales, procedimientos, base y firmeza social.

Cada uno tiene tendencias, ambiciones, metas y distorsiones características. Cada uno para su propio bienestar requiere del bienestar del otro. Cada uno requiere de cierto equilibrio y coordinación con los otros dos. Cada uno tiene la tendencia a buscar su propio engrandecimiento a expensas de los otros dos. Cada uno necesita ser observado cuidadosamente —y examinado— por los otros dos.

Algunas veces se señala que un orden democrático sano depende de la separación de los poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). En forma análoga, un orden social absolutamente diferenciado y sano depende de la separación de los sistemas (político, económico y moral-cultural). Como sucede, los diferentes tipos de personalidad se sienten atraídos a cada uno de estos sistemas. En este sentido, cada tipo desarrolla, como si lo fuera, un interés psicológico en la revisión de los otros dos, una especie de sospecha y hostilidad innatas a las personas involucradas en los otros dos sistemas. De este modo, a menudo sucede que los poetas, los sacerdotes, los filósofos y los intelectuales literatos no demuestran exceso de admiración ni por los hombres de comercio e industria ni por los políticos, y viceversa.

Por lo tanto, en una sociedad sana hay, en efecto, tres diferentes rutas a lo largo de las cuales se puede ejercer la voluntad del poder. Algunos individuos llegan a la cumbre del sistema económico; un tipo diferente (hablando en general), a la cumbre del sistema político y un tercer tipo (nuevamente hablando en general), a la cumbre del sistema moral-cultural. En realidad es un ser humano extraño el que se mueve confortablemente en las tres esferas. A la larga, se logra esta difusión sistemática del deseo de poder para el bien de la sociedad. Cada tipo de persona reúne los poderes de su propia esfera de realizaciones y tiene intereses tanto psicológicos como externos en prevenir que las personas de los otros tipos, representantes de otras bases de poder, dominen por completo la sociedad. La his-

toria ofrece muchos ejemplos tristes de dominio por parte de un sector solamente. El caso de Irán bajo el ayatollah Khomeini y los mullahs, intérpretes de las leyes y dogmas del Islam, es un ejemplo reciente. El dominio de los emperadores, papas y partidos ideológicos en otras épocas y lugares constituye otro ejemplo. Se intenta la diferenciación de los sistemas para prevenir este dominio unitario mediante los controles y contrapesos de los tres sistemas relativamente autónomos.

Ningún pensador ha sido tan claro respecto de las distinciones estructurales que señalo como Daniel Bell, quien en sus grandes estudios, *The Coming of Post Industrial Society* (1973) y *The Cultural Contradictions of Capitalism* (1976), ha roto en forma terminante con la tradición de los esquemas meramente unitarios o universalistas de la teoría de la sociedad.<sup>10</sup> La vida humana, escribe Bell, no puede entenderse dentro de un solo esquema o en un solo plano. Tres sistemas absolutamente diferentes, que operan con distintos ritmos y en diversos marcos de tiempo, afectan a cada ser humano. El sistema económico se centra en un eje de igualdad y racionalidad funcional o utilitaria. El sistema político, según Bell, ha llegado a centrarse ahora en un eje de igualdad o de "derechos" (a menudo derechos de grupo). El sistema cultural se centra en el eje de la identidad. Desde el punto de vista de Bell, es un error tratar de pensar los sistemas sociales a través de uno de estos ejes solamente. Más aún, cada eje toma una dirección más bien diferente respecto de los otros dos. Por lo tanto, operan para la sociedad como un todo y para los individuos con una carga de contradicciones. Cada eje en algunos aspectos contradice y frustra a los otros dos. En cuanto a los individuos, cada uno dentro de las veinticuatro horas del día apunta en una dirección y luego en otra, por las demandas contradictorias de los tres sistemas dentro de los cuales vivimos. La búsqueda de la autorrealización no se conduce fácilmente cuando se debe concentrar la atención en las tareas funcionales de la propia posición económica. No puede un sistema político preocupado de la igualdad de los derechos ser fácilmente reconciliado con los imperativos de la ra-

- 10 Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society* (Nueva York 1973), ver especialmente págs. 12-13; idem, *The Cultural Contradictions of Capitalism* (Nueva York, 1976), ver especialmente la introducción. Bell escribe: "Contra el punto de vista universalista y unitario de la sociedad, encuentro más útil pensar en una sociedad contemporánea (dejo de lado la pregunta si esto se puede aplicar generalmente al carácter inherente de una sociedad) como tres reinos distintos, cada uno obediente a un principio diferente del eje. Yo divido la sociedad analíticamente, en la estructura tecno-económica, la política y la cultura. No son congruentes entre sí y tienen diferentes ritmos de cambio: siguen diferentes normas que se legitiman de distinta manera y siempre tienen comportamientos contrastantes. Son las discordancias entre estos reinos las responsables de las diversas contradicciones dentro de la sociedad". (*The Contradictions of Capitalism*, pág. 10.)



cionalidad económica, y aun con manifiestas diferencias de la personalidad, esfuerzos, deseos y demandas de cada individuo en sí.

Surgen muchas preguntas respecto de la exactitud de la definición y los conceptos de Bell. Yo tendría muchas críticas importantes que hacer en cuanto a puntos específicos. Sin embargo, para nuestro propósito actual, su esquema es de mucha ayuda. Según Bell enfatiza, hay diferentes ritmos y lapsos de tiempo involucrados en cada uno de estos ejes imperativos. A veces, los imperativos de auto-descubrimiento y autocumplimiento son inminentes, espontáneos e inmediatos. En otro sentido, cubren un tiempo de vida completo y ocupan aquellas horas muy privadas y personales en el día en las cuales el sistema político y el económico causan relativamente poco impacto, en caso de causarlo. El tiempo horizontal, dentro del que trabajan los líderes (al menos en las democracias) es notoriamente diferente del tiempo de las industrias y el comercio. Los políticos enfrentan incentivos abrumadores para buscar beneficios inmediatos, cuyos costos deben ser cancelados por otros políticos de futuros gobiernos. La pregunta que regularmente plantean los votantes a los políticos es: "¿Qué ha hecho Ud. por mí, últimamente?" Las exigencias de los sistemas económicos a menudo van encaminadas a deseos e inclinaciones personales y apenas responden, de hacerlo, a la manipulación política. En otras palabras, los tres sistemas afectan a los individuos de un modo diferente y con distintos efectos.

Puede surgir un punto importante de estas reflexiones. Ningún sistema económico representa el todo de la vida. Un sistema económico puede ser tan autónomo como el sistema moral-cultural y disfrutar de su propia libertad y separación del Estado. Más aún, los individuos que trabajan dentro de él están sujetos a imperativos que surgen de los principios del eje cuyo origen se encuentra fuera del sistema económico. Están sujetos a imperativos que nacen de la vida política y a otros que surgen de la vida moral-cultural. En concreto, no existe el "hombre económico" y ningún sistema económico vive (o puede vivir) en el vacío separado del sistema político o del moral-cultural. Por lo tanto, cuando hablamos de un sistema económico, debemos esmerarnos en hablar de sus conexiones concretas y vitales con el sistema político y el sistema moral-cultural de los cuales está embebido.

En este aspecto, no se puede hablar del capitalismo sólo como un sistema económico. Históricamente (e inherentemente) crece en armonía con los imperativos de un orden democrático. Sus propios imperativos no son idénticos a los principios del eje de la democracia. Sin embargo, ambos se alimentan y se necesitan de maneras fascinantes. En forma similar, y como lo señaló Max Weber, el surgimiento del capitalismo es inconcebible al margen del poder de un sistema moral-cultural específico, y de su *ethos*, el cual le da forma, significado y fuerza motivadora. (Es importante advertir que está involucrado más de un *ethos*; hay que tomar en cuenta instituciones, liturgias, sistemas de símbolos, líderes y asociaciones. Las iglesias,

editores, revistas, redes de televisión, asociaciones de poetas y escritores y otros constituyen el sistema.) Se puede no estar de acuerdo con el diagnóstico exacto de Weber, respecto del ethos; era claramente menos protestante, menos calvinista, de lo que él pensaba.<sup>11</sup> Pero con toda seguridad tiene razón al ver que comprar y vender, actividades económicas inmemoriales del tiempo de las civilizaciones mediterráneas y de caravanas del desierto de los tiempos de la Biblia, no constituían "capitalismo" hasta que el sistema moral-cultural específico alcanzó un cierto nivel de desarrollo. Un sistema económico siempre debe estudiarse en conjunto con el sistema político y el sistema moral-cultural con los cuales coexiste.

Concentrémonos por un momento en el entrelaje del sistema económico basado en los mercados e incentivos y en el sistema moral-cultural basado en el entendimiento judeo-cristiano de la libertad, el individuo, la comunidad, el pecado y el gusto. A través de la historia, la mayoría de los sistemas económicos estaban relativamente estancados. Pocos mostraban un crecimiento sostenido. Todos experimentaron ciclos de prosperidad y carestía. Faltaba el concepto de un desarrollo económico sostenido. La figura del avariento representó la quintaesencia del mal, porque en una economía sin crecimiento, quien guarda oro u otros bienes, sustrae del almacenaje común. Para que sea posible (e incluso concebible) un desarrollo económico sostenido, los individuos tendrían que creer que son capaces de alterar el futuro, en realidad, esa era su obligación. Hay que inventar técnicas para liberar la actividad económica. La formación de un nuevo sistema económico depende de cambios en el sistema moral-cultural. Los individuos debían comenzar a creer que podían mejorar su posición económica. Necesitaban libertad. Necesitaban leyes y estabilidad. Necesitaban patrones de cooperación social. Necesitaban sistemas de cuentas a largo plazo. Necesitaban nuevas instituciones en las que se podían compartir los riesgos y empresas más grandes que aquellas sostenidas por los individuos particulares que las lanzaban. Necesitaban estar dispuestos a diferir la gratificación del momento, para invertir y trabajar, para obtener recompensas futuras. Necesitaban concentrarse en pequeños ahorros y pequeñas ganancias registradas en forma acumulativa. Muchas parábolas del Evangelio expresan algunas de las actitudes requeridas de la mayordo-

11 Para entender mejor la famosa tesis de Weber, ver: H. R. Trevor-Roper, "Religion, the Reformation and Social Change", en *The European Witch-Craze of the Sixteenth and Seventeenth Centuries and Other Essays* (Nueva York, 1969), págs. 1-45; David Little, *Religion, Order and Law* (Nueva York, 1969). También entre la literatura secundaria clásica; R. H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism* (Nueva York, 1926); Ephraim Fischhoff, "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism: The History of a Controversy", *Social Research*, 11 (1944), págs. 53-77; Anthony Giddens, "Marx, Weber y el Desarrollo del Capitalismo" *Sociology*, 4 (1970), págs. 289-310.

mía buena y sabia (incluso señalando que la Cristiandad, como una religión que va más allá de este mundo, impone criterios aún más estrictos de juicio). Por lo tanto, el desarrollo económico sostenido se basa decisivamente en los valores moral-culturales de cierto género.<sup>12</sup>

Luego, de algún modo los sistemas económicos dependen de los sistemas moral-culturales. Cuando no se presentan ciertas actitudes, costumbres, creencias, aspiraciones y esfuerzos, no es probable que ocurra un desarrollo económico. En forma inversa incluso entre la gente que carece de recursos materiales o de condiciones naturales favorables, las fuentes tradicionales ético-culturales de cierto tipo pueden hacer surgir desarrollos económicos asombrosos. Hasta cierto punto, este fenómeno parece haber aparecido en Japón, Hong-Kong, Taiwán y otras partes. El ethos de algunas personas es de excesiva —tal vez primaria— importancia económica.

Por otra parte, los sistemas económicos imponen exigencias a los sistemas moral-culturales. A veces la magia negra fomentada, los tabúes, las creencias, costumbres y actitudes deben dejarse de lado o de otra forma un sistema económico moderno simplemente no puede echar raíces. Un sistema económico necesariamente es educador y reforzador de algunas virtudes morales, y completamente dependiente de la fortaleza y vitalidad de los otros sistemas. Cuando la deshonestidad monetaria, el soborno y la corrupción son un modo de vida —incluso cuando las cuentas e informes económicos no son confiables— los sistemas económicos son acusados por quienes los enjuician desde ámbitos donde las cualidades opuestas son más comunes. (Dichas virtudes nunca se practican en forma universal ni perfecta.) Cuando los individuos carecen de iniciativa o del talento para comenzar una empresa, la situación económica es muy diferente de aquella donde frecuentemente eso no ocurre. Los sistemas moral-culturales no son iguales. Los sistemas económicos se ven más afectados por estas variaciones. Los imperativos del eje de una nueva forma de sistema económico a menudo suscitan la resistencia cultural de quienes viven según otros imperativos.

De este modo, los sistemas económicos no son únicamente instrumentales. Conllevan algunas exigencias morales propias, las que a menudo son bastante diferentes de las que prevalecen en las instituciones moral-culturales, y en las cuales se insertan. Algunos filósofos o teólogos tienden a pensar que el sistema moral-cultural define

12 "Una economía consiste en gente cuyo rendimiento determina su avance material. El logro económico depende principalmente de las aptitudes de la gente y sus actitudes (es decir, interés en el éxito material), y sus instituciones sociales y acuerdos políticos (es decir: al alentar a la gente a ampliar su punto de vista). Las sociedades, los grupos y los individuos difieren ampliamente en estos asuntos... Las diferencias en estas determinantes humanas explican en gran medida las diferencias en los logros económicos y ritmos de progreso" (P. T. Bauer, "Foreign Aid, Forever?" *Encounter*, marzo 1974, pág. 17).

el reinado de los fines, mientras que el sistema económico juega un papel instrumental humilde en el reinado de los medios. Esto no es tan verdadero. Un sistema económico también encarna necesariamente ciertas metas y propósitos. Estas metas y propósitos no sólo son materialistas. De este modo, una persona que pueda elegir como una de sus metas sociales el crecimiento económico sostenido está eligiendo no sólo la abundancia de bienes materiales sino también una serie de disciplinas, costumbres, y actividades morales o culturales que configuran un modo de vida. Este modo de vida puede tener entre sus definiciones el amor a la libertad, al comportamiento noble, al desarrollo del carácter, a la justicia y a la compasión, etc.... Por ejemplo, el sistema político-económico de la ciudad-estado griega tiene entre sus propósitos, al menos para la élite, ideales como los que Aristóteles declara en su *Ética Nicomaquea*. Algunas cualidades análogas son compatibles con un sistema económico de crecimiento sostenido; otras no. El crecimiento económico sostenido no consiste sólo en la abundancia material; surge de allí y continúa con las exigencias del ejercicio de un cierto carácter moral. Si este carácter desapareciera, también lo haría el crecimiento económico sostenido. No es probable que una cultura hedonista, narcisista, invierta en su propio futuro o haga los sacrificios necesarios para su propia prosperidad.

Hay algo más. Desde el punto de vista del individuo concreto, la participación en un sistema económico no agota el todo de la vida ni tampoco es sólo un medio hacia un fin. El trabajo no es sólo un medio para "ganarse la vida". El trabajo es en sí un modo de vida y puede incluso ser un modo de oración. Como muchos otros, he desempeñado varios trabajos "serviles" incluyendo los de producción en masa y algunos tediosos trabajos agrícolas. Cada tipo de trabajo "extrae algo de nosotros". Nuestra esencia se transfiere. El trabajo afecta nuestro bienestar. Se ha escrito mucho acerca de la enajenación en el trabajo moderno, capitalista o socialista. Debería escribirse más acerca de la contribución de cada forma de trabajo para el propio bienestar. Muchos escritores sugieren que el no tener ningún trabajo es incluso peor que tener un trabajo "enajenado". Los filósofos, teólogos y otros necesitan captar el grado en el cual trabajar es vivir y por lo tanto no sólo un medio. Por otra parte, el trabajo no es toda la vida. Ningún ser humano se define sólo por sus actividades económicas.

Algo semejante vale respecto de la riqueza. Esta no es ni un fin en sí ni solamente un medio. La sentencia bíblica dice: *Radix malorum cupiditas*. Esta sentencia condena la cupiditas, no el dinero. Por el contrario, la versión moderna señala: "El dinero es el origen de todos los males". Esta versión no es válida en la experiencia. El poder corrompe. El hombre rara vez está ocupado de manera más inocente, escribió el Dr. Johnson, que cuando se dedica a obtener dinero. No podría decirse que las raíces del mal están en el dinero. En realidad, el significado moral de la riqueza no está en su "posesión"

sino en su "utilización", en las pasiones e intereses a los cuales presta utilidad. Tener riqueza es ejercitar una libertad más amplia que en el caso de no disponerla. Por lo tanto, se magnifican los peligros morales. ("Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al reino de los cielos".) Usar adecuadamente la riqueza puede ser colocarla al servicio de un bien moral, pero usarla mal significa atraer una dura condenación moral. Ni la pobreza ni la riqueza garantizan la virtud; ninguna basta para la salvación. Sin embargo, los ricos adquieren obligaciones morales hacia los pobres que son asimétricas; tienen más obligaciones que los pobres. Por otra parte, la riqueza es en sí un bien de libertad, con el cual esta última aumenta. "La riqueza de las naciones" debe ser apreciada, no por su propio bien, sino por la miseria que puede aliviar y por las libertades que puede expandir.

De este modo, los sistemas económicos resultan apropiados para ser juzgados no sólo a la luz de la cantidad de riqueza que produzcan, aunque eso en sí sea bueno, sino también a la luz de la forma en que se hace uso de la riqueza. No hay un número infinito de sistemas económicos dentro de la experiencia histórica de la raza humana. Se puede hacer un recuento de los tipos principales en unas pocas líneas: esclavitud, trueque, comercio, feudalismo, mercantilismo, capitalismo, socialismo, comunismo. En forma alternativa, se puede hablar de las economías basadas en la caza, la pesca, la agricultura, la tierra, el intercambio, la industria, el control estatal, el intelecto y los servicios y otras características de estos tipos. La historia puede revelar nuevas formas de vida económica, como a menudo sucede. Pero no podemos quedarnos absortos por las fantasías de las posibilidades ilimitadas. Los caminos son relativamente limitados y pocos, comparados por ejemplo con los idiomas y las culturas. ¿Quién puede dudar que el campo de interés principal para los gobiernos y pueblos actualmente radica en esta esfera de la economía, relativamente angosta? Entre 1900 y 1950, la población mundial se duplicó. Desde 1950, se duplicó nuevamente. Este planeta debe ahora producir más alimentos, vestimentas, materiales de construcción, medicinas, textos escolares y todos los instrumentos de nuestra vida, más compleja que nunca en la historia. El principal problema que enfrenta la raza humana es el de la producción. Pero está seguido de problemas de distribución, de escasez y, en ciertas direcciones, de límites del crecimiento. Sin embargo, no debemos perder la vista de la superioridad del problema de la producción, incluso si nuestro propósito moral es distributivo.

Desde los tiempos remotos, el énfasis primario del pensamiento religioso y filosófico ha recaído en la justicia distributiva. El problema de la justicia productiva fue naturalmente descuidado, aunque tenía obvia prioridad, tanto según la lógica como de acuerdo a la realidad. Por esto, la verdad no adquirió fuerza hasta que Adam Smith inventó la posibilidad del desarrollo sostenido de la economía.

Una vez demostrado que los seres humanos con inteligencia, organización y esfuerzo tienen la capacidad de descubrir las riquezas de la creación nunca imaginadas por sus ancestros —petróleo, sustancias químicas, aleaciones, alimentos, incluso el silicio del mar— y una vez que queda claro que millones (en realidad billones) de personas tienen necesidad, entonces (y sólo entonces) la responsabilidad de producir lo que puede ser producido llega a ser claramente un imperativo moral. De este modo, sólo en los tiempos modernos el imperativo moral de producción ha precedido al imperativo moral de distribución y ha sido percibido como precondition necesaria. En los siglos anteriores a 1800, el hambre visitó a las personas en el mundo cada 15 años en promedio y la tierra sostenía apenas a 800 millones de personas.<sup>13</sup> Actualmente se conoce lo suficiente para hacer que el hambre sea innecesario y no responsabilizar más a Dios por ese flagelo, sino al mismo ser humano. Los gobiernos tienen autoridad ahora sólo en lo que respecta a que satisfacen las necesidades materiales urgentes de sus pueblos. Dadas las nuevas posibilidades históricas, se rechazarán las políticas económicas de los gobiernos si sus pueblos no pueden vislumbrar la probabilidad real de un futuro mejor al pasado. Los gobiernos dependen de la productividad de su sistema económico. Más de lo que los filósofos y teólogos reconocieron en el pasado, la promesa de la democracia depende de los altos niveles de productividad económica (por supuesto, una parte de la productividad es la conservación: el uso prudente de los recursos escasos para un mayor beneficio humano).

Luego, ¿qué pueden decir los teólogos y filósofos cristianos respecto de los sistemas económicos existentes? Hay un corpus bastante grande de reflexión cristiana respecto del socialismo, especialmente en Latinoamérica y Europa. Irónicamente, incluso en Estados Unidos tenemos un gran libro de un jesuita, *Marxism: An American Christian Perspective* (1980),<sup>14</sup> pero aún no poseemos un examen del capitalismo democrático hecho por un filósofo o un teólogo. En realidad, en *Reflections on America*, Jacques Maritain confiesa su propio prejuicio contra las imágenes evocadas en su mente por el capitalismo mundial. No negamos que, retóricamente, es más fácil permanecer ante la clase intelectual como socialista. En muchos círculos es casi imperdonable declararse a favor del capitalismo. Sin embargo, esta situación es ocasional. No hay ejemplos aún de estados socialistas que se conviertan en democráticos. Todas las democracias existentes dependen de un gran componente de libertades económicas. ¿Cómo podemos defender adecuadamente la de-

<sup>13</sup> Ver Henry Hazlitt, *The Conquest of Poverty* (New Rochelle, N. Y. 1973); Gary H. Koerselman and Kay E. Dull, eds., *Food and Social Policy I* (Ames, Iowa, 1978). Sobre población, ver Colin Clark, *Population Growth and Land Use*, 2ª ed. (Londres, 1977), tabla III, i.

<sup>14</sup> Arthur J. McGovern, S. J. *Marxism: An American Christian Perspective* (Maryknoll, N. Y. 1980).

mocracia, si descuidamos su intrínseca vinculación con el capitalismo? ¿Cómo pueden gobernar los gobiernos democráticos, a menos que tengan una visión económica compatible con la democracia? No es necesario que las personas o las culturas sean judías o cristianas para desarrollar una economía de mercado. Una economía de mercado está por su naturaleza, abierta a personas de distinta cultura, fe, raza y punto de vista filosófico. Sin embargo, algunas de sus suposiciones principales dependen del apoyo cultural. De este modo, está probado que dicho sistema debería haber sido primero inventado y legitimado espiritualmente con el impulso del Antiguo y Nuevo Testamentos. Dicha concurrencia de corrientes culturales ocurrió más bien tarde en la historia europea. Ocurrió primero entre los cristianos Erasmianos, tanto católicos como protestantes, y entre los judíos y otros descritos por Hugh Trevor-Roper.<sup>15</sup> Ocurrió en las visiones de Adam Smith y James Madison.<sup>16</sup> Ocurrió gradualmente en los sistemas sociales de tal vez una docena de naciones en este planeta. Jacques Maritain fue el primero en ver la necesidad de una nueva teoría acerca de la transformación del capitalismo. Primero, aprendamos de él.

### Cristiandad y Capitalismo Democrático

... la democracia está unida al cristianismo y ... el impulso democrático en la historia humana surgió como una manifestación temporal de la inspiración del Evangelio. La interrogante no concierne al cristianismo como un credo religioso ni como el camino a la vida eterna, sino como un incentivo para la vida política y social de las naciones y como un portador de la esperanza temporal de la humanidad... como energía histórica que opera en el mundo.

Jacques Maritain, *Christianity and Democracy*<sup>17</sup>

Reflexionemos acerca de las palabras de Maritain. ¿No se puede hacer una analogía respecto del capitalismo, acerca del sistema económico basado en el respeto a los derechos del individuo, en los mercados, y en los incentivos? Después de todo, éste es el sistema económico que crece paso a paso junto a la democracia en Gran Bretaña, en Estados Unidos y muchas naciones después de 1776.

15 Ver Trevor Roper, *Religion, the Reformation and Social Change*, págs. 24-33.

16 Ver Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (Nueva York: Modern Library, 1973); James Madison, *The Federalist*, N° 47; y Marvin Meyers, ed. *The Mind of the Founder: Sources of the Political Thought of James Madison* (Indianápolis, 1973).

17 Maritain, *Christianity and Democracy*, pág. 37.

Sin duda, en los anales de la revolución social, la democracia ha contado por mucho tiempo con una reputación favorable (tan favorable que incluso los países menos democráticos insisten en llamarse a sí mismos con el nombre que más los condena). Por el contrario, el capitalismo ha sido menospreciado casi en todas partes.

Cuando Maritain vino por primera vez a América durante la Segunda Guerra Mundial, llegó con los juicios negativos del intelectual europeo respecto del capitalismo. Para él, el capitalismo implicaba una avaricia desenfrenada, un individualismo atomizante y un punto de vista meramente mecánico respecto de las relaciones humanas en el mercado. La realidad como efectivamente se vivía, le sorprendió. Pensó que debían haberse registrado transformaciones en el sistema económico americano durante las últimas generaciones.<sup>18</sup> Describió esto como de revolucionaria importancia. Fue sorprendido por la profundidad y alcance del fenómeno. Creía que había aparecido “una nueva realidad” para la cual no existía aún un nombre adecuado o incluso una teoría apropiada.

Maritain señaló que en las mentes de mucha gente “el capitalismo representaba el sistema económico primitivo del siglo XIX”. Pero había aparecido algo nuevo. El nuevo sistema también permanecía “imperfecto, pero siempre mejorando y siempre capaz de un mayor mejoramiento”. En este nuevo sistema “los hombres avanzan juntos, trabajan juntos, construyen juntos, produciendo siempre más y más y compartiendo las utilidades de su producción incrementada”.<sup>19</sup>

En 1958 Maritain escribió “este nuevo régimen social y económico está aún en un estado de gestación, pero ya ha llevado a la historia humana más allá del capitalismo y el socialismo”. Este “nuevo régimen social y económico es... un fenómeno que demuestra la falsedad de las predicciones de Karl Marx y que acontece no en virtud de una necesidad profunda en la evolución del capitalismo que Marx tenía en vista, sino en virtud de la mente, la conciencia y del esfuerzo colectivo americano de imaginación y creación”.<sup>20</sup>

Maritain siempre había creído en la experiencia humana, en los oscuros caminos del saber, en la “intuición creativa” y en la sabiduría que apenas se maneja en sus trabajos profundos. De tal modo que no es sorprendente que pudiera discernir más respecto del tra-

<sup>18</sup> Maritain describe las transformaciones en los sindicatos, corporaciones, el sistema político y en las creencias de los individuos en *Reflections on America*, págs. 105-11.

<sup>19</sup> Maritain, *Reflections on America*, págs. 112-13; Aquí está citando las palabras de Williams I. Nichol en “Wanter: A New Name for Capitalism”, *This Week*, 4 de marzo de 1951.

<sup>20</sup> Maritain, *Reflections on America*, págs. 114-15.



bajo y su humillante realidad de lo que nadie antes que él había apreciado. Escribió: "Tenemos un factor decisivo en la historia moderna, y este hecho es un éxito considerable del enfoque experimental, apreciado por la mente americana". Llamó al capítulo en que expone sus reflexiones acerca del tema "Demasiada Modestia - La Necesidad de una Filosofía Explícita" y fue explícito: "Pero ahora vuelvo al punto, así llamado por la necesidad de una ideología o filosofía adecuada. Y pregunto: ¿quién en el mundo está en conocimiento de este factor decisivo que acabamos de analizar?". Vio la necesidad de un nuevo nombre para este sistema mal entendido y propuso entre otros "el nuevo capitalismo", "capitalismo democrático", "democracia económica", "mutualismo", "distributismo", "productivismo". El prefería "humanismo económico" como término más placentero al oído y más seguro.<sup>21</sup>

Supongamos por un momento que Maritain estaba en lo correcto; ha habido, de hecho, una transformación profunda en la naturaleza misma del capitalismo, no sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo. Buscó las raíces de esta transformación para "la libertad y el espíritu del hombre" en "la mente y conciencia americanas". Pero estas mentes y conciencias americanas tienen profundas raíces judías y cristianas. A pesar de su fama por el secularismo, los encuestadores y las personas instruidas han observado que Estados Unidos es quizá la más religiosa —en sus prácticas y actitudes explícitas— entre las naciones modernas. ¿Se transformó el capitalismo democrático en democracia propiamente tal, con raíces evangélicas? El capitalismo democrático no se puede entender separado de un ethos específico; en algunas culturas del mundo no se explica y difícilmente puede ser puesto en práctica. Una economía de mercado puede ser en mucho una expresión de "energía histórica" judeo-cristiana en el orden económico como lo es la democracia en el orden político. En realidad, la democracia puede no comprenderse al margen de una economía de mercado y de incentivos especiales.

Hasta ahora, los socialistas democráticos o los socialdemócratas han tratado de capturar el élan moral de la democracia para escabullirse hacia el socialismo. El socialismo tiene muchas cualidades morales atractivas. Pero como la filosofía gobernante en un sistema social, tiene tres graves dificultades. Primero, corre un gran riesgo de volver a crear los antiguos patrones de tiranía estatal. En segundo lugar, incluso en sus formas democráticas, corre el riesgo de dotar a las colectividades, especialmente a las mejor organizadas, con poder excesivo a expensas de las libertades individuales. (Esta es la amenaza real de todas las democracias de bienestar.) En tercer lugar, presta muy poca atención tanto a los mercados como a los incentivos, y corre el riesgo de rebajar la productividad y elevar el nivel de ineficien-

21 Ibid, págs. 113, 115-16.

cia, reduciendo así las sociedades a un juego de suma-cero, dentro del cual se multiplican el sectarismo y otras formas de descontento. La democracia social ha tenido períodos relativamente largos de prueba en Europa Occidental. Sus éxitos han sido muchos. Sin embargo, ha resultado deficiente en los sueños de sus fundadores. Puede tender hacia las ideas socialistas sólo arriesgando mucho sus libertades. ¿No hay entonces otros ideales? ¿No hay alternativa para el socialismo democrático? Parece intelectualmente útil e incluso urgente en la actualidad mirar con nuevos ojos la experiencia del capitalismo democrático. Los pensadores cristianos han enfatizado por mucho tiempo las conexiones entre cristianismo y democracia. Pero han descuidado las conexiones entre cristianismo y capitalismo. Quedan preguntas económicas de urgente preocupación para los gobiernos actuales. ¿Qué deberían esperar los gobiernos actuales de los sistemas económicos? ¿Cómo deberían gobernar las democracias sus sistemas económicos? Sobre todo, ¿qué pueden decir las ideas, valores e inspiraciones cristianas acerca de los sistemas económicos? Es importante anotar que el capitalismo y el socialismo no son conceptos simétricos. Bajo el marco teórico del capitalismo democrático, hay tres sistemas diferentes, cada uno con su propia autonomía y sin embargo cada uno también dependiente en parte de los otros dos: el sistema económico, el sistema político y el sistema moral-cultural. Por el contrario, el socialismo es unitario. Tiende a disolver estos tres sistemas en uno. El socialismo fusiona el sistema económico y el político, bajo la protección de un sistema moral-cultural colectivo, único. El socialismo es más parecido a una religión o a una visión moral que el capitalismo. El socialismo propone producir el "nuevo hombre" que brotará (como Venus del mar) bajo "el socialismo con rostro humano". El capitalismo nunca ha sido moralmente tan pretencioso. Moralmente, ha hablado de sí mismo con lo que Maritain describe como excesiva modestia.

Con mucho, ha dejado las visiones morales a los poetas, filósofos y arzobispos. Piensa en sí mismo como sólo en uno de los tres sistemas. Estos tres sistemas son relativamente autónomos. Cada uno está coordinado con los otros dos. Ninguno está subordinado a los otros.

En este aspecto, el capitalismo no es una alternativa a la democracia o a la cultura judeo-cristiana. No es tan pretencioso. Juega sólo uno de los tres roles. Por una parte, es compatible con la democracia y, por la otra, con la tradición judeo-cristiana. Pero no agota ni el ideal judeo-cristiano ni el ideal cristiano. La coalición de los tres sistemas en uno unitario, como el modelo socialista, en un principio puede parecer mantener relación con el ideal judeo-cristiano de armonía y unidad social. Con toda seguridad atrae a cierto tipo de personas. Pero los sistemas unitarios son especialmente vulnerables a la tiranía, ya sea por una mayoría o —por una confiscación de los poderes colectivos— de una pequeña élite.

La democracia está basada en la separación de poderes (Ejecu-

tivo, Legislativo y Judicial). Un sistema social realmente diferenciado y realmente humano está basado en la separación de los sistemas (político, económico y moral-cultural). El capitalismo democrático es un sistema de sistemas. La garantía de esta separación de sistemas se encuentra en los puntos de vista judeo-cristianos sobre la naturaleza del individuo, de la vida social, de la historia y del pecado.

### Raíces Evangélicas

Alexander Solzhenitsyn argumentó que las ideas occidentales de progreso y revolución tuvieron un “vuelco erróneo” en la época de la Ilustración.<sup>22</sup> Atribuye al secularismo y al materialismo, las creencias modernas sobre el progreso (especialmente el progreso material), la legitimación de la vida democrática, la libertad de prensa, el culto del individuo, el narcisismo y otros vicios modernos. Sostiene el punto de vista de la antigua ortodoxia rusa sobre la maldad humana. A su juicio, los sueños de progreso están condenados a no ser alcanzados jamás. Solzhenitsyn ubica su verdad en la virtud cristiana, en el poder de dicha virtud en la vida de los gobernantes y las gentes que sigan los caminos de la justicia, la caridad y la paz. Parece demasiado pesimista y demasiado optimista a la vez.

Uno simpatiza con las grandes intenciones de Solzhenitsyn. Sin embargo, sus opiniones en relación con la democracia y la cristianidad no son históricamente correctas. Como muestra Maritain, no es la Ilustración el fermento que hace crecer la idea democrática. No es la Ilustración, como lo mostró Robert Nisbet en *The Idea of Progress*, el que enseñó al Occidente que el futuro podía ser diferente al pasado.<sup>23</sup> No es la Ilustración la que instruyó a Adam Smith, James Madison, Thomas Jefferson, Benjamín Franklin y otros acerca de la maldad de cada ser humano. No es la Ilustración la que aconsejó el invento de los controles y contrapesos contra cada forma de tiranía, incluso la tiranía de los “buenos” gobernantes, dictadores “benevolentes” y “reyes filósofos”. No es la Ilustración la que enseña que no se debe confiar ni siquiera en la virtud de la gente común.

Sin intentar hacerlo —exactamente como tratando de no hacerlo— el gran Solzhenitsyn, deseando un régimen de virtuosos líderes cristianos, no controlados democráticamente, puede estar dando pasos hacia un régimen demasiado parecido al del legendario Gran Inquisidor. Al sentir compasión por los hombres, se puede buscar la forma de hacerlos virtuosos privándolos de la libertad. Hay muy pocas protecciones en la visión de Solzhenitsyn del futuro para inmunizar a la humanidad contra la tiranía de la virtud.

22 Alexander Solzhenitsyn, *A World Split Apart* (Nueva York, 1978), págs. 47-51. Ver también Ronald Berman, ed. *Solzhenitsyn at Harvard* (Washington, 1980).

23 Robert Nisbet, *History of the Idea of Progress* (Nueva York, 1980).

De este modo, Solzhenitsyn, como muchos otros buscando el verdadero suelo y origen de la democracia, atribuye demasiado a la Ilustración y muy poco al cristianismo. Sin embargo, como la democracia, el capitalismo también surgió de la tierra específicamente cristiano. Sus preocupaciones igualmente son judeo-cristianas. Su ethos es en una medida sustancial —aunque no enteramente— judeo-cristiano. Sus raíces en aspectos significativos son evangélicas. El tiempo es breve, pero al menos podemos sugerir algunos temas para mayores estudios.

### El Individuo Comunitario

El invento social característico del capitalismo democrático en la esfera económica es la empresa o corporación. La corporación es una construcción social, cuyos resortes, sin embargo, son la iniciativa individual. Virtualmente, cada empresa o corporación económica de los tiempos actuales se funda en un invento o al menos en una idea organizada. En todos los casos, la idea está organizada en la mente de un individuo o un pequeño grupo de individuos. Alrededor de esta idea, las personas unieron a colegas, reconciliaron inversiones, organizaron empresas y arriesgaron los recursos a medida que invertían. El riesgo fue en todo caso un riesgo social. Un individuo solo no habría tenido poder. Los fundadores de las corporaciones necesariamente confían en la cooperación, la confianza, los contratos y convenios. Usualmente, la corporación es independiente del Estado. Es una colectividad de individuos que se “incorporan” y colocan dinero arriesgando, no fondos públicos, sino sus propios fondos.

La historia del individuo comunitario generada por las instituciones del capitalismo no se ha escrito aún. Dicho individuo es un nuevo tipo social. Estamos acostumbrados a pensar en estas personas como “señores feudales de horca y cuchillo”, asociándolos a un tipo social antiguo: la aristocracia feudal. De este modo, omitimos la consideración precisa de aquello que es nuevo. Sin embargo, cuando los historiadores comiencen un día a examinar al individuo comunitario, tendrán que considerar el énfasis que Adam Smith puso en la benevolencia, la simpatía, el sentimiento de camaradería y espíritu de juego limpio que él exploró en su importante libro *The Theory of Moral Sentiments* (1759), en el cual fija el marco de su economía del desarrollo. El fundador de una empresa o corporación no confía, como el señor feudal, en las tropas que ha enrolado. No busca aventura o gloria militar. Confía en la persuasión, el convenio legal y la productividad de una idea concebida como una empresa económica.

La naturaleza fundamental del capitalismo, como lo expresó en un comienzo Adam Smith, y como lo pudimos apreciar en la historia, desde su aparición no es “la riqueza de los individuos” ni “la riqueza de Gran Bretaña” sino “la riqueza de las naciones”, todas

las naciones, sin excepción. La fuerza conductora del capitalismo es social y en realidad, universal. (Se podría pensar que Smith se habría alegrado por los tremendos éxitos de Japón —e incluso de la OPEC— desde la Segunda Guerra Mundial y por los “milagros económicos” de Alemania e Italia. El mundo se ha transformado con la fuerza conductora que él liberó.)

Además, el capitalismo continúa operando incluso en localidades particulares sólo mediante la organización de los esfuerzos mancomunados. Es cierto que son importantes las iniciativas e ideas del individuo. Pero el individuo solo no es una corporación. La compra y venta son actividades tan antiguas como la raza humana; no constituyen al capitalismo. Lo que constituye el capitalismo es un ethos organizado, una empresa corporativa, un esfuerzo colectivo. El capitalismo es mucho más social en carácter de lo que sus enemigos —o sus amigos— han visto hasta ahora. El crecimiento del trabajo organizado, de la administración colectiva, de planes de pensión y de los gastos compartidos (las transformaciones que descubrió Maritain) han estado implícitos en el ethos del capitalismo desde un comienzo. Es cierto que estos avances se lograron sólo mediante la lucha, pero igual ocurrió con los avances de la democracia y con muchas victorias en la historia de la cristiandad también. Se podrían haber ganado en relativa paz y con consistencia interna; precisamente debido a que eran inherentes a su lógica interna. Por ejemplo, si se formuló un contrato de salario como un intercambio voluntario, ambas partes están en el derecho de renegociarlo constantemente. La debilidad histórica original de la posición del trabajo se terminó con el tiempo, para llegar a ser una posición firme. La idea de “contrato” permanece intacta a medida que el contrato se vuelve más favorable a la parte laboral. También son probables las transformaciones futuras en relación al capital y al trabajo.

### La Naturaleza Social del Hombre

El utilitarismo británico proporcionó un marco intelectual limitado para el entendimiento de la verdadera importancia del capitalismo. El darwinismo social que sucedió al utilitarismo por casi tres cuartos de siglo empeoró aún más esa comprensión. Sin embargo, la primera concepción del “hombre económico” fue diseñada tímidamente para que fuera una abstracción, no tanto para negar la existencia del “hombre político” o el “hombre moral-cultural” sino como para permitir a los analistas concentrarse en un solo aspecto. Nunca se pensó que el sistema económico coincidía con el total de la naturaleza humana social. El capitalismo fue diseñado para ser respecto del sistema económico lo que la democracia es para el sistema político, y lo que la familia, las iglesias, las universidades, la prensa y otros medios son para el sistema moral-cultural. Ya que es parte de la naturaleza humana el que los seres humanos necesiten mutua ayuda, el capitalismo fue diseñado como un sistema comple-

jo donde hay división del trabajo, división de propósitos y división de talentos. Se planificó como una visión de interdependencia no sólo en el lugar de trabajo, sino en todo el mundo del "libre-comercio". Adam Smith, James Madison y otros señalaron explícitamente que un mundo interdependiente mediante el comercio y la industria necesariamente llega a ser más pacífico y legal.<sup>24</sup> No demostraron tener demasiado respeto o confianza en los hombres del comercio e industria, sino que más bien lo opuesto.<sup>25</sup> Pero observaron que tanto en su temperamento típico como en los intereses propios que les son característicos (y a los que dan más importancia) estos hombres difieren de los mandatarios militares, clérigos y señores feudales del pasado, a quienes animan y favorecen las causas abstractas, las aventuras y conquistas. Pecadores e individuos de las clases más bajas —tal como los hombres de comercio pueden serlo— el andamiaje de sus actividades, depende de las leyes, la estabilidad y la predictibilidad. Lenin podría un día burlarse de los capitalistas que venden a los comunistas sogas para su propia ejecución. Fue precisamente esta indiferencia ideológica de los hombres de comercio e industria la que Smith, Madison y otros encontraron prometedora. El interés de estos hombres radica en la interdependencia, no en las barreras ni en la guerra.

En forma similar, un sistema económico basado en los mercados y en los incentivos personales parece especialmente apto como compañero del sistema pluralista democrático. No se requieren pruebas de fe o de metafísica para entrar a los mercados. Ellas no son apropiadas para una democracia pluralista. Esto no significa que la fe y la metafísica sean cuestiones indiferentes. Por el contrario, significa —como lo señaló Maritain— que la cooperación práctica entre los hombres de buena voluntad no necesita basarse en la resolu-

<sup>24</sup> Ver Ralph Lerner, "Commerce and Character: The Anglo-American as New-Model Man", *William and Mary Quarterly*, 36 (enero, 1979), 16.

<sup>25</sup> Adam Smith, en su crítica a las teorías mercantilistas de economía política, desapruueba "la voracidad del medio" y el "espíritu monopolista de los comerciantes y fabricantes"; continúa diciendo que "ni son ni deberían ser los mandatarios de la humanidad" (*Wealth of Nations*, pág. 460). Después, en su crítica a algunas teorías agrícolas de la economía política, hace una paráfrasis sobre la creencia comúnmente sostenida en orden a que los "propietarios y campesinos... (muestran) liberalidad, franqueza y buena camaradería" mientras que los "comerciantes, artesanos y fabricantes... (muestran) carácter intolerante, mezquindad, y una disposición egoísta, adversa a todos los placeres sociales" (*ibid.*, págs. 632-33). No debate ni condena este punto de vista, pero sí encuentra un "error capital... en... la representación de la clase de artesanos, fabricantes y comerciantes, como todos vanos e improductivos" (*ibid.*, págs. 638-39). Duncan Forbes, "Sceptical Whiggism, Commerce, and Liberty", *Essays on Adam Smith*, eds., Andrew S. Skinner and Thomas Wilson (Londres, 1975), pág. 197.

ción previa de todas las disputas filosóficas o teológicas.<sup>26</sup> Para que funcione la democracia no es necesario que todos lleguen a tener la misma visión de la realidad. Para que funcione una economía capitalista, no es necesario que todos formen parte de ella, compartiendo la misma fe o metafísica. En realidad, la idea de que cada persona debería ser libre para tomar sus propias decisiones en el medio económico trata de reforzar el ideal de integridad personal en cada esfera. Esta idea en la esfera económica concuerda con la esfera moral-cultural, que defiende la conciencia de cada persona, y con la esfera política, que defiende los derechos humanos de cada persona.

Ciertamente, la libertad es peligrosa. Cualquier sociedad libre mostrará la evidencia del pecado. Algunas personas usarán su libertad como santos, otros como pecadores. Un sistema de mercado protege las libertades económicas así como la democracia protege las libertades políticas. Las libertades del sistema serán según los seres humanos lo decidan.

Las libertades políticas sin libertades económicas quedan vacías. El totalitarismo puede ser tan efectivamente exigido mediante controles completos respecto de transacciones económicas como mediante vigilancia policial.<sup>27</sup> Si la prensa debe depender de la asignación estatal de imprentas, del número de copias impresas y de los sistemas de distribución estatales, ya no habrá una prensa libre. Las libertades políticas requieren de libertades económicas. Las libertades moral-culturales dependen de ambas libertades. De este modo, las religiones cuya esencia se basa en los actos libres de las conciencias individuales —como es del caso en las religiones narrativas, por ejemplo, el judaísmo y el cristianismo— requieren, como su expresión natural en la vida social humana, de sistemas de libertad política y económica.

### Probabilidad Emergente

Algunos pensadores han sostenido que el progreso humano es ilusorio, ya que la historia está inevitablemente cautiva en ciclos de eterna repetición. Otros han sostenido que la historia humana está determinada por fuerzas más allá de la libertad de los seres humanos

26 Al dirigirse a la Segunda Conferencia Internacional de la Unesco en 1947, Maritain advirtió: "¿Cómo es concebible un acuerdo entre hombres... que provienen de los cuatro rincones de la tierra y que pertenecen no sólo a diferentes culturas y civilizaciones, sino a distintas familias espirituales y a escuelas de pensamiento antagónicas? El acuerdo... se puede lograr... no basado en la afirmación de la misma concepción del mundo, el hombre y el conocimiento, sino en la afirmación de la misma serie de convicciones concernientes a las acciones" (*Man and the State*, Chicago, 1951, pág. 77).

27 Ver mi artículo "A Lesson in Polish Economics", *Washington Star*, 15 de diciembre de 1979.

individuales. El judaísmo y el cristianismo enseñan una visión muy diferente de la historia. Bernard Lonergan lo ha descrito en términos filosóficos abstractos como una visión de "probabilidad emergente".<sup>28</sup> Con esta visión, la historia humana queda abierta a nuevos futuros, ya que las secuencias del futuro de cualquiera dependen del cumplimiento de condiciones previas en secuencias precedentes. La libertad humana puede afectar el cumplimiento de dichas condiciones. De este modo, las elecciones que hacen los seres humanos hoy día afectan las probabilidades futuras. Los humanos pueden cumplir las condiciones necesarias y suficientes para un desarrollo futuro Y o fracasar al cumplirlas. Son en parte responsables del surgimiento o no surgimiento de Y en el futuro. A veces, un solo individuo puede incluso inventar nuevas posibilidades o dar origen a una serie de hechos que alterarán dramáticamente las probabilidades que enfrentan otros. Por lo tanto, el mundo que enfrentan los humanos es abierto, inseguro, no perfectamente estable, sujeto tanto al progreso como a la decadencia. Se consideran las ideas, se consideran las energías morales. Por falta de ellas, sociedades enteras pueden perecer. Especialmente, las sociedades talentosas pueden prosperar de un modo inaudito. De este modo, el Señor de la Historia respeta la libertad de sus criaturas en el largo peregrinaje de la historia.

Tanto la democracia como el capitalismo fueron inventados en forma de experimentos. Sus fundadores no estaban seguros si alguno de estos experimentos perduraría. Ellos reconocieron muchos peligros. Se vieron obligados a argumentar contra la fuerte oposición. A veces, tuvieron éxito usando únicamente la fuerza de las armas. Sus propios pecados y fallas, a veces, colocaron el experimento al que estaban ligados en peligro, como observó Abraham Lincoln durante la terrible Guerra Civil en Estados Unidos en 1861-1865. Cada democracia de mercado ha experimentado el riesgo de fracasar o desplomarse en una u otra forma, desde su fundación. Nada en las estrellas garantiza la supervivencia de la democracia o del capitalismo. Ambas son criaturas de libertad. Ambas están sujetas a leyes de la probabilidad emergente.

### Pecado

Tal vez la contribución más importante del judaísmo y cristianismo al capitalismo democrático es la teoría del pecado. De acuerdo a ésta, ningún ser humano está libre de pecado. En los sistemas sociales el mayor potencial destructivo del ser humano radica en el caprichoso deseo de poder. La democracia está fundada en una teoría del pecado que sostiene que, debido a los peligros de la tiranía,

28 Ver Bernard Lonergan, *Insight*, rev. ed. (Nueva York, 1958), especialmente págs. 121-28.



todas las formas de poder político deben disociarse. El poder político es más peligroso que el poder económico, ya que tiene a su disposición los poderes coactivos del Estado. Sin embargo, para lograr otros bienes sociales, las democracias modernas han juzgado necesario expandir los poderes del Estado del siglo XX más allá de los que tenía el Estado del siglo XIX. Los peligros de la tiranía están creciendo nuevamente. Por otra parte, la tendencia inevitable de los agentes económicos es expandir y consolidar sus poderes económicos. Como lo advirtió Adam Smith desde un principio, el Estado y la sociedad en común deben estar siempre atentos para impedir monopolios económicos, sin importar lo incontrollable de la tendencia hacia ellos. La tecnología moderna y la producción en masa han expandido notoriamente el perfil y el poder económico de las grandes corporaciones. La disputa entre los sobreextendidos poderes del Estado central y de las corporaciones —que a menudo operan en un marco internacional— requiere un examen acucioso. Aquellos dedicados a proteger la libertad humana deben preocuparse tanto de las corporaciones como del Estado. En ambas hay pecado, como en todo lo humano.

La teoría del pecado nos llama a vigilar nuestras libertades. Sugiere que la solución errónea a nuestras vacilaciones sería aumentar el poder de cualquiera de estos gigantes en un esfuerzo por contener al otro. Esta es la razón por la cual la solución socialista atrae cada vez menos a personas pensantes hoy en día. Por ejemplo, si las once compañías petroleras principales en los Estados Unidos son ya demasiado poderosas, la creación de una única agencia gubernamental norteamericana para subordinarlas a todas, difícilmente parece disminuir la amenaza.

## Conclusión

Mi objetivo ha sido extender el trabajo de Jacques Maritain, quien mostró que la democracia tiene sus raíces en el legado judeo-cristiano, que está presente en la historia occidental y ahora en todo el mundo. Quise proponer una hipótesis para más investigación. Esta hipótesis es el capitalismo —un sistema económico basado en los mercados e incentivos— que, como la democracia, tiene raíces evangélicas. Tanto la democracia como el capitalismo respiran aire vital del sistema moral-cultural basado en ideas poderosas acerca del individuo comunitario, la naturaleza social de la vida humana, la probabilidad emergente, y el pecado. Se podría decir mucho más. Tal vez lo dicho pueda contribuir a prolongar el análisis. En cualquier caso, el capitalismo democrático, como lo ha experimentado el mundo hasta ahora, no está aún en el tramo final de su peregrinaje ni en los estados finales de prueba. Necesitaremos todas las energías que nos ofrece nuestra religión, y toda la visión clarísima y el coraje del que seamos capaces, si vamos a ser tan ingeniosos como nuestros predecesores. Tenemos mucho por hacer.